

esas líbricas ninfas  
que el andante retrata  
y aun le sorben las ninfas  
de sus venas de plata!

Los deliquios dramáticos,  
en mi parda llanura,  
con transportes extáticos  
de una mística pura.

¡Sed de amor, sed de agua  
que le venga del cielo,  
providente consuelo  
de sus vahos de fragua!

¡Sed de amor, sed de lluvia  
que le falle en la frente  
con zarpaos de gubia,  
la ilusión del torrente!

Cuando brota un Guadiana  
de hermano caudal  
que su testa engalana  
como cinta nupcial,  
es tan fiel mi llanura  
a su volo de esposa  
que lo esconde en la oscura  
reclusión de la fosa  
maternal, donde augura  
convertirlo en criatura  
más crecida y hermosa.

¡Vano ardió, que lo guarde,  
soñadora de anteojos,  
porque el río más tarde  
sè le va por los ojos!  
Y ella, triste y sedienta,  
que lo ha visto marchar,  
a las aves les cuenta  
con el son de un cantar:

«¡A la mar váis de fijo!  
¡quién supiese volar  
para ver a mi hije  
marinero en la mar!»  
¡Ay, sus hondas pupilas

en el cielo clavadas;  
sus pupilas preñadas  
de miradas tranquilas!

Son el pozo y la noria  
por el ama horadados,  
con luceros pintados  
en su luna ilusoria.

La mirada que sube  
canta así su querrela:  
¿«No descende la nube  
como baja la estrella?»

Pero es noche sin brisa  
y, en su lecho de azul,  
no entalama a Artemisa  
ni un rebozo de tul.

¡Sed de amor y aventura  
que devora horizontes,  
más allá de la impura  
refracción de los montes!

¡Sed de mística ardura,  
que almáciga en el ceño  
de mi parda llanura  
la quimera y el sueño!

¡Sed de vuelo y andanza,  
que la libren del opio  
de su eterna añoranza,  
con el pecho por lanza  
y a caballo en su propio  
dolor sin esperanza!

¡Qué paisaje, Dios mio,  
si escuchara el rumor  
de la fuente y el río!

¡Qué llanura, Señor,  
si la estrella caída  
en el agua escondida  
del pozoq brottador,  
rebosara las norias  
y ensanchará lavajos,  
que emulasen victorias  
de Geniles y Tajos!

#### IV

Así veo la imagen de mi materna Mancha,  
desde un hito a la sombra del pino forastero:  
profunda en sus pensares, en sus sentires ancha,  
gentil aun revestida con el sayal austero.  
Si no la véis, poetas que trasvoláis el llano,  
en un tren huido desde un mar a una sierra,  
disculpád la insensata confusión de un hermano,  
que mira con los ojos vendados a su tierra,  
pidiéndole galopes en su vagar estrófico  
a un rocín de madera hambriento y filosófico.

### Federico Romero.

(1) Bello poema que obtuvo mención honorífica en el Certamen literario, celebrado en septiembre de 1944 y en el que quedó plasmado el gran amor que su autor (que lo es también de la inmortal zarzuela «La rosa del azafrán»), siente hacia la Mancha parda y hermosa que le viera nacer.